

RAMILLETE LITERARIO.

PROSPECTO.



Escribid, para sembrar.
Leed, para recoger.

Muchas veces hemos hechado de menos un periodico dedicado esclusivamente, al tratamiento y propagacion de conocimientos útiles y de doctrinas saludables, que elevandose á la altura de la civilizacion de nuestra sociedad, propendiese á reformar las costumbres, y á difundir entre nuestra estudiosa juventud, el gusto y la noble passion por las ciencias, las artes, y la literatura.

Un periodico consagrado á estos importantes objetos, (nos hemos dicho), que abrace de paso otros, análogos á la bella y delicada mitad de nuestra sociedad, no podrá dejar de ser útil y agradable á la vez, por imperfecto que sea, á la juventud de ambos sexos.

Vamos á emprenderlo pues, como nos sea posible, sin que nos arredre ni la insufcencia de nuestras luces, ni lo ingrato de la época. Podremos perder nuestro trabajo; no importa—habremos por lo menos, iniciado un pensamiento de pública utilidad; que otros desenvolverán quizá con mas fortuna, y que podrá influir en la mejora de las costumbres, en la ilustracion de nuestros jovenes, y en la propagacion de todos los conocimientos útiles, y beneficos, que hacen la dicha y la gloria de las Naciones.

Quien dice costumbres, dice creen-

cias ideas y caràcteres, y no hay duda que las nuestras, carecen de perfeccion. No tenemos la presuncion vana, de considerarnos aptos para emprender su reforma, pero sí, el deseo de convidar á las inteligencias favorecidas, á que sacudiendo su pereza y aislamiento, se dispongan á rendir á nuestra joven sociedad, servicio tan señalado.

La civilizacion, el cristianismo, la filosofia, derramando torrentes de luz por el mundo, ha enseñado á los Pueblos, el secreto de su verdadera felicidad, en el desarrollo de su industria, de su comercio, en el cultivo de las letras, en el respeto y observancia de sus creencias religiosas, y en la dedicacion á las artes y á las ciencias. Fuera de este camino, no hay sino miseria, estrechéz y decadencia.

Nuestro pais, favorecido, bajo tantos respetos, por la naturaleza, tiene toda la capacidad y todos los elementos necesarios, para alcanzar el destino grandioso, que otros pueblos, en esta linea, realizaron. Por melancolico y desmayador que se muestre su presente, hay para él, un porvenir! y ese porvenir és de la juventud que llena de fé y de vigor, se levanta. Importa pues, educarla, instruirla, estimularla, encarnando en su corazon dignisimas ideas, y conduciendola por el sendero pacífico del progreso á la perfeccion

social, á la práctica de todas las virtudes.

Ese conato investigador, esa sed febril de saber y de pensar, que la domina—y ese ardor con que abraza todas las profesiones nobles, y productivas, nos dá derecho á esperar mucho y mucho de sus inclinaciones é intelijencia. Amantes de su progreso, anhelamos auxiliarla en su laboriosa é ilustrada carrera, sino con la cortedad de nuestras luces, al menos con la emulacion de nuestras palabras, poniendo delante de sus ojos las concepciones sublimes de los genios, que el mundo intelectual, y el espíritu humanitario saludan maravillados, á la par de los portentosos descubrimientos, y las crecientes mejoras de toda especie, que nos ofrece la humana sabiduria.

Nuestro Semanario, consagrado de preferencia á la literatura, á las artes, ciencias, y educacion, social, no será sin duda, un libro *de gusto*, propio para la instruccion de nuestra preciosa juventud de ambos sexos, ni por las reproducciones que haga de las preciosidades con que la prensa del mundo presentemente nos obsequia, ni por los debiles trabajos de la redaccion; pero sin embargo, ha de servirle de alguna utilidad y de agradable pasatiempo, en las horas de reposo, que dedique á su lectura.—Sus hábitos, sus inclinaciones, su moralidad, no perderán con ella. Tenemos esta confianza.

La muger.—Ese ser delicado y encantador, que Dios puso sobre la tierra para nuestro consuelo; tan bello, como inteligente: tan dulce, como dotado de facil comprension, de paciencia infinita y de sensibilidad perfecta, que tanta influencia ha ejercido en otras partes, y puede ejercer entre nosotros, en la reforma de las costumbres, ¿gestará condenado á vivir en el olvido y la obscuridad, sin participar de un solo pensamiento de nuestra

prensa?.. Que! No tiene ella una mision, y un lugar escogido en el órden de nuestra sociedad, que la dan derecho y título, á algo mas que á las galanterias de sus particulares adoradores?.. Oh! si: ella merece todos los homenajes del talento, todo el amor de la Patria, y todo el interés y dedicacion, de los amigos del progreso social, de su realce y de su dicha.

Nuestro *Ramillote*, desde luego se lo consagra; y cuidaremos de ofrecerla siempre, leyendas agradables, propias de su sexo, que hablen al corazon, y estimulen sus talentos y virtudes.—Felices nosotros si acertamos en los medios de conseguirlo, alcanzando para nuestro *Ramillote*, una mirada de interés, de esas gracias que rinden y seducen, y un lugar cualquiera, entre las flores y *reservas* que guardan con estimacion sus ricos tocadores ó costureros.

Su carácter, su condicion social, piden objetos especiales, en que ejercitar sus delicadas facultades.—destinadas á ser la delicia de la sociedad, y ocupar el primer lugar en el mundo de la elegancia, así como á constituir la felicidad y embeleso del hogar domestico, su alimento, su placer, su dedicacion, es de naturaleza distinta á la del hombre: — porque es otra su mision sobre la tierra.

La música, el canto, la moda, que tanto se armonizan con su donaire y sensibilidad de su corazon, y ofrecen vasto campo, al brillo de su merito, y al triunfo de sus atractivos, le son por lo mismo objetos mas propios y peculiares, que no pueden mirar sin interés; y que procuraremos presentarles.

A esta parte de nuestro *Ramillote*, añadiremos algunos artículos criticos, morales, y las mas interesantes, entretenidas y modernas obras que poseemos, de autores celebrados, con la insercion, de noticias y hechos curiosos, que instruyan y que agraden, para que en la variedad de materias, encuentren

nuestros lectores de ambos sexos, inocente soláz, y conocimientos útiles.

De la acogida que reciba nuestro Semanario, en el ilustrado público de Montevideo, y de la protección que se nos dispense, depende á las mejoras que en él introduciremos en lo sucesivo, y tendremos placer, en admitir y atender toda y cualquier observación que á este respecto se nos dirija, así como también las producciones con que se quiera favorecernos.

El que escribe, siembra; y el que lee, recoge. Siembrad buenas semillas, y la sociedad, recogerá sus ricos frutos.

HOMOEOPATIA.

La doctrina del ilustre Hahnemann, encuentra eco y apoyo, cada día mas en el antiguo y nuevo mundo. La Homeopatía, fundada y difundida ha 50 años en la Alemania, lejos de perder su gloria y crédito con el tiempo, se generaliza, venciendo las preocupaciones que la d' sestimaban, y adquiere triunfos y proselitismo en todas partes, donde por fortuna se practica, en bien de la humanidad, que siente y reporta satisfecha sus beneficios efectos.

Los datos que, respecto á sus progresos, nos suministran las diversas y luminosas publicaciones y estadísticas que han visto la luz pública en los últimos años, nos demuestran hasta lo infinito, la eficacia de esta medicina, sus ventajas reconocidas bajo diferentes respectos, así como también evidencian el entusiasmo é interés, con que es acogida en los primeros países del govo.

En Francia, Alemania, España, Inglaterra, Belgica, Rusia, Suecia, Portugal, y otros puntos del viejo mundo, donde las ciencias y las invenciones mas admirables tienen su cuna, el sistema homoeopático y su sublime doctrina, encuentran partidarios ardientes y sustentadores celosos entre las clases mas distinguidas de la sociedad, teniendo por apóstoles á los profesores de mas fama. Allí, como en los Estados Unidos y en el Imperio del Brasil, se erigen de año en año, monumentos indelibles de honor a esa obra santa y benéfica, fundada sobre la ley de la medicina (*similia similibus curantur*), — los semejantes curan a los semejan-

tes,— y de verdadera regeneracion física del hombre.

La enseñanza y la práctica de la Homeopatía, es un objeto de interés presentemente en las sociedades cultas, que por experiencia propia, han podido conocer su excelencia, y valorar debidamente sus saludables y beneficios efectos para la vida humana. Acreditados institutos y Consultorios Homoeopáticos, creados ya y multiplicados en los países que dejamos citados, así como los resultados prácticos obtenidos de su administración, deponen seguramente en favor de la homeopatía, y la elevan á un grado de crédito tan alto, que no puede obscurecer todo el sofisma de sus apasionados detractores.

La homeopatía fija y extiende su dominio en todas partes, como eficaz preservativo para la salud, y balsamo maravilloso para las dolencias de la vida. A favor de su influencia progresiva y de su adopción en varios hospitales, la mortalidad disminuye considerablemente en los países donde se usa, á juzgar por los datos estadísticos que la prensa del mundo nos suministra.

Con estos antecedentes á la vista, y observando no solamente los progresos de la homeopatía, sino los bienes reales que reporta de ella la humanidad, por cuya razón le prestan toda su devoción é interés los hombres científicos y los gobiernos ilustrados, no podemos dejar de desear que en nuestro país se propague su doctrina, y se instituyan si es posible establecimientos especiales donde se adopte por método curativo, á semejanza de los que se han creado en el Brasil y en otros puntos, donde sus resultados han llegado á ser tan ventajosos y manifiestos á la humanidad, que ésta solo ha tenido que perder uno entre cien enfermos tratados por este método, mientras la medicina vulgar ha perdido un 26 por ciento.

Nuestra República, no puede ser una excepción en esta línea de los demás pueblos de la tierra, que abren anchuroso camino á las ciencias, y con especialidad á aquellas que tienden como la homeopatía, á prolongar ú conservar la vida de nuestros semejantes, descubierta por fortuna de la humanidad, como alguno ha dicho, "por el génio mas feliz é iluminado de nuestra edad, que conseguirá una redención física del género humano, tan fecunda en resultados, como ha sido el cristianismo."

Dedicaremos alguna parte de nuestro Semanario al tratamiento de esta importante materia, colocandola al alcance de todos.

HAY GENTES FELICES.

No es broma; en medio mismo del cuadro afligente y desconsolador que nos rodea, cuando ni nuestros ojos, ni nuestros oídos, no contemplan ni escuchan otra cosa, que la miseria y las lamentaciones de la desgracia, hay sin embargo gentes que se dicen felices, cuyas almas parecen formadas de otro temple, y cuya vida y prosopopeya, si tomase por guía ó signo del estado de nuestra sociedad el viajero observador que llega á nuestras playas, se haría creer, que estamos en un paraíso, ó en medio del fausto y felicidad de los países mas prosperos del mundo.

Hay gentes tan felices, que por nada se inquietan ni se afectan, como si no tubieran un corazón para sentir, deberes que llenar en la sociedad y en la familia, ni un porvenir de que ocuparse.

Por ejemplo, ahí tiene V á D. Lucas, que ni hace ni piensa en otra cosa que en comer, pasear y dormir, como una máquina andante, y á costa de la heredad que sus hacendados padres le legaron, ó de los pobres sastres, fonderos y caseros etc., á quienes dá chascos muy serios.

Se levanta; se santigua ó no se santigua, (que esto és lo menos en la época del progreso,) y se marcha al café de la Plaza ó del diantre, á tomar el desayuno. Pide el diario, por que tambien és politico, lee hasta el último aviso, enguaya á dos carrillos, charla un poco, crítica mas, y de allí, sigue pausadamente con su habano encendido á encaramarse al muelle, deteniéndose con cuantos encuentra en el camino.

Anda un poco luego, se sienta en los bancos, á disfrutar del sol; traba conversacion con el que se le presenta, y cuando ha molido la paciencia á Juan y Diego, se sopla en la casilla, y se hace la tercera estacion, que dura, aunque moleste, según la cosa se pre-

sente.—De allí se vá á comer, luego á dar su paseo hasta la linea, para venir á la noche á la tertulia de malilla, y retirarse despues á dormir como un Marqués, aunque no hay estos titulos entre nosotros.

Ese viviente, se acuerda por ventura que tiene una Patria, una familia, en que pensar, ó una sociedad á quien ser útil? Digo que nó.—Y sin embargo, es un hombre feliz.

D. Biviano por el mismo estilo.—Sale de casa á las 10, despues de engulirse por lo menos su pucherete, un par de huevos, con buen vino de Ferréz, y su correspondiente té con leche. Se detiene en la libreria; entra en casa de fuláno y de sutáno, en busca de novedades, dan las 12, y se dirige muy estirado, con paso lento, ácia el fuerte.—Se entrecera en los corrillos, (que es artículo abundante en el dia,) habla, corta, y observa á cuantos entran y salen; es una gaceta de noticias, y un almacén de proyectos estupendos, y sigue despues á dar su tostada á los Ministerios, á la Tesoreria ó á la Comision de Luces. Otros de 2.^a clase, ganan el a chivo, se ponen á la resolana, ó se colocan en asecho de ciertos penitentes, que andan en peregrinacion con sus papeles.

Asi pasan el tiempo, [que emplearían mejor en la lectura de algunas obras instructivas, que duermen en santa paz, en los estantes de nuestra desierta Biblioteca,] para ir despues á visitar á Madama, ó á probar fortuna mas tarde, en la loteria del café de Comercio. Quiéren Vds. gentes mas felices que estas?... Pues hay mas.

D Fabricio vivia ayer en la escacés: estaba pobre; tan pobre, que al encontrar á un amigo, se anticipaba á pedirle un cigarro, antes que el otro se lo exijiera: los Sabados, nadie le daba palmada, y la puerta de su casa era un jubileo.—Hoy lo tiene V. de paseante en corte, lleno de sortijas y cadenas,

de perfumes y hecho todo un petrimetre.—Hace 50 visitas al día: come, viste y vive grandemente.—Tiene, según cuenta, muchas queridas, y para indicarlo, cuida siempre de tener su ramito en el seno, su memoria y su pañuelo con cifras imaginarias.—En qué se ocupa? No lo sé.—De donde salen esas misas? Menos. Tiene tarjeta en todas las tertulias. Se dá tono: habla mucho de sus relaciones con las Categorías, aunque no las vea, sino por los cristales; tiene correspondencia con todo el mundo, aunque sea en apariencia, y es un almacén de ofertas, y proyectos estupendos.—En su país posee cuantiosos mayorazgos, aunque sea en la imaginación. Y le hacen cortecias; todos le estrechan la mano, y le brindan su casa y su mesa. En cuanto á la bolsa, más despacio.

Las muchachas, incautas y pobrecillas, le agasajan, alaban su mérito, estiman su finura, sus modales; le prestan atención, y si á mano viene, se creen entrañablemente adoradas, saboreando la idea del himeneo. Todo menos que eso; es un farsante, que al volver la espalda, se burla de su credulidad, y pasa el tiempo con arte, á favor de su astucia, de su buen humor y sobre todo de la incognita abuelita que le dá impulso.—No faltará por la noche en la calle del 25 de Mayo, con otros abonados, en espectación en los sitios más visibles é iluminados, recojiendo y prodigando suspiros: deshecho en saluciones, (y perdoneme Dios el mal juicio.) ejercitando *la tijereta* de los antiguos frac.—Digan después, que no hay en el día de hoy, felices gentes! Que arda el mundo, que la casa se desplome; que la humanidad padezca, y que haya ó no un porvenir para todos, que nos pida cuenta de nuestra vida pasada.... Que importa? D. Fabricio y los como D. Fabricio, no se acuerdan de nada de eso:—son rai-

ciudades, ridiculeses del clasisismo: él es romántico. Alabado sea Dios!—¡Cuántas y cuántas gentes felices, no se encuentran por esas calles, de esta naturaleza!... Y la virtud, la laboriosidad y el estudio de los grandes acontecimientos del mundo, y de las obras de los sabios?... De eso no se habla: pasa como inapercibido. La virtud perece, y el trabajo y la instrucción se desestima. Pero la virtud, el estudio y la laboriosidad, sobreviven á las superficialidades de la vanidad, á las ilusiones engañosas del mundo, y son el verdadero manantial de todos los goces, el secreto de la felicidad presente y futura, y lo que constituye el verdadero mérito de las personas.

Trabajad, estudiad, sed virtuosos y modestos, y seréis verdaderamente felices.

LA MÚSICA.

La música, como el bayle, en el estado actual de gusto y de progreso de nuestra sociedad, forma una de las cosas ó calidades más esenciales que adornan la educación de nuestras Señoritas. Aquellas que pudiendo, no se ejercitan en el aprendizaje y profesion de la una, como en perfeccionarse en lo otro, se despojan de uno de los más bellos atractivos de su sexo.

La pasión por la música, ha llegado á generalizarse tanto entre nuestras damas, que es una necesidad rigurosa la posesión del conocimiento de ese arte encantador, que deleita los sentidos. Así es, que, en el número de nuestras elegantes, es rara la señorita que carece en el día de esta habilidad, que realza sus gracias y su mérito en el estrado.

La música pues, es una exigencia de la moda, y un precepto que el progreso de nuestra sociedad, ha fijado en la educación de las tiernas flores que crecen, para ornamento de ésta y embelezo de sus padres.

No es posible faltar, por voluntad á ese precepto.

Sabemos bien, que la época calamitosa y melancólica que atravesamos, no permite á todos, proporcionar á los caros objetos de su cariño, una educación tan esmerada en esta

linea, como fuera de desear, por la cortedad de los recursos y las penas frecuentes de la vida. Sin embargo, una parte muy notable de nuestra tierna juventud, se dedica con ardor á la música, haciendo en temprana edad prodigiosos adelantos. Vendrá un tiempo de calma y de prosperidad para nuestra Patria, en que se lleve la instruccion de nuestras jóvenes al grado mas alto de cultura y perfeccion, y entonces la demas humilde esfera, no será una excepcion entre las mas felices y adelantadas de su sexo.

Presentemente la enseñanza de este ramo, aparece un poco gravosa para las familias medianas, que no pueden sostener un instructor constante á sus hijas ó pupilas; pero, este inconveniente podria atenuarse en mucha parte, proporcionandose un buen metodo, — por ejemplo, el de Adam—que les sirviese de guia, despues de haber aprendido á conocer las Notas y ejecutar los preludios del piano-forte.

Ciertos pues, de la importancia de la música en la fina educacion, y del interés que tendrán nuestras señoritas en conocer cualesquier composicion bella que aparezca, reproducimos la oferta de algunas piezas nuevas de canto y baile, que acompañaremos en nuestro

LITERATURA AMERICANA.

Un recuerdo amargo.

ADIOS.

Señor ! cuando en mis horas de soledad y duelo,
Se bañe en sus tri-tezas mi yerto corazon,
Te llamaré en mi insomnio de duda ó desconuelo,
Y secará mis llantos tu santa aparicion. —Lozano.

Aquí vengo, Señor : ante tus aras
Vengo á postrarme humilde y reverente,
Opreso el corazon, mústia la frente,
Bañada en llanto la angustiada fáz,
Aquí vengo, Señor : ve de tu hijo
La agitacion tenáz que le devora,
Mírale con piedad que tu hijo llora,
Dame, Señor, tu bendicion, tu paz

Yo no sé lo que tengo, pero sufro ;
Miro un fantasma alzarse en mi memoria,
Y un recuerdo me sigue y una historia
Ah! quitame, Señor, este pesar !
En las sombras oscuras del pasado
Vaga y delira el pensamiento mio,

Y un recuerdo fatal, recuerdo impío,
Viene mis dulces horas á empañar.

Ah ! yo estaba tranquilo . . . Y me era grata
La fresca aurora del naciente dia,
La luz hermosa de la noche umbría,
El puro ambiente de la casta flor.
Resbalaba mi vida deliciosa
De oro y perfume entre perdidos sueños,
Ni ví jamas alzarse en mis ensueños
La borrascosa nube del amor.

Entónce era feliz yo no veia
Cual huyen en tropel las ilusiones,
Ni pensaba ¡ infeliz ! que mis visiones
Voláran arrastradas del turbion.
No miraba que vuela misterioso
Tras la ilusion el desengaño triste,
Que el pobre corazon de luto viste
Y llora, cuando muere una ilusion.

Hora soi infeliz cuánto padezco !
Hora el dolor mis horas arrebató
Quítame este recuerdo que me mata,
Ten de tu hijo piedad, ten compasion.
Tu que ves la borrasca de mi pecho,
La agitacion tenaz que me devora,
Consuela ¡ oh padre ! al hijo que te llora,
Dame, Señor, tu paz, tu bendicion.

Yo no sé lo que tengo pero sufro
Aquí en mi corazon . . . Perdon, Dios mio !
Perdon, oh Dios ! si en mi delirio impío
Yo frenético y loco te ofendí !
Perdon si te olvidé ! Si yo he adorado
A otro ser en momentos de locura,
Ahora, Señor, en mi hora de amargura
Vuelvo infeliz mi corazon á tí.

A tí que me criaste: que me diste
Este ser que me anima, esta existencia ;
A tí, Dios inmortal ! cuya presencia
Derrama vida, animacion, placer ;
A tí, Gran Dios ! que de esa tu morada,
Sol de la eternidad, todo lo alumbras,
Erotar hiciste el mundo de la nada,
Y al hombre de la nada diste el ser.

A tí, que desde el cielo descendiste
Solo á sufrir el salvador martirio,
Que tu madre á tus pies, marchito lirio,
Viste del Sol á la siniestra luz:
A tí, Dios de bondad, que te coronas
De espinas punzadoras, que llorando,
En el Calvario al peccador perdonas,
Y éspiras enclavado en una cruz.

Yo me vuelvo ácia tí. . . vengo á implorarte
 Humedecido en lágrimas... Dios mio!
 Llena mi corazon que está vacío :
 Enciende óh Dios! mi amortiguada fé.
 Calma mi agitacion, calma mis penas,
 Calma el ardor de mi pesada frente :
 Eres grande Señor, y omnipotente,
 Y sabes perdonar... perdona, pues !

Yo no sè lo que tengo, pero sufro;
 Siento un vago tormento en la memoria...
 Y un recuerdo me sigue, y una historia...
 Aquí; Señor, me tienes á tus pies...!
 Yo me vuelvo ácia tí, vengo á implorarte,
 Humedecido en lágrimas. . . Dios mio !
 Llena mi corazon que está vacío,
 Enciende, oh Dios! mi amortiguada fé.

MODAS DE SEÑORAS.

PARA PRIMAVERA.

En punto á modas, tanto de Señoras como de hombres, és sabido que el honor de la invencion en nada ó en bien poco pertenece. Tomando por modelo los figurines que nos llegan del estrangero, los gustos y caprichos de nuestros elegantes de ambos sexos, se sujetan á la regla que les dan aquellos, pues que nuestras modistas y artistas de mas crédito, no hacen otra cosa que imitarlos con mas ó menos delicadeza y perfeccion. Por consiguiente, las descripciones que nos vienen de París á éste respecto, son las mas adecuadas y preferibles para dar una idea exacta de los trajes y demás adornos que se usan en la estacion, para el tocador de nuestras hermosas, cuyos usos son rigorosamente Parisienses.

El *Correo de Ultramar*, respecto á modas, nos transmite periodicamente una noticia minuciosa de sus magnificas creaciones, que juzgamos la mejor para tener al corriente de los caprichos de esa coqueta tan querida, al *paquetismo* de ambos sexos, que dá impulso á la elegancia de nuestra sociedad.—Falta únicamente que nuestras Modistas sepan comprender bien el secreto de tornar mas lindas, brillantéz y seductoras á nuestras graciosas Montevideanas, dando á sus trages de primavera, aquella expresion y lucimiento, que arrebatá las miradas del buen gusto, y dan á las delicadas formas de nuestras donosas damas, la doble gracia y el sublime atractivo, que la famosa Alejandrina de Paris, sabe imprimir á las que viste y adorna su escogida mano.

(Del *Correo de Ultramar*.)

El género redingote predominará aun, y los colores claros serán siempre preferidos. El azul de Siria, el amaranto Isabel, el Nankin, el rosa de China, el verde de Isly, se llevan por las jovenes mas elegantes. Se estilan mui lindos adornos de pasamanería, de la clase de conchas, rocalla, Pompadour, mosaico. Las agujetas españolas en cornelina blanca engastadas en oro tienen una grande aristocracia para cerrar los corpiños á la amazona. Las faldas siguen siendo con vuelo y largas; el talle todo emballado, aunque muchos vestidos tienen en lugar de una punta aguda y de basquiñas, pequeñas cinturas estrechas y redondas. Las mangas siguen siendo justas, y con codos para los vestidos de gran ceremonia, y son ajustadas en lo alto y cerradas en lo bajo por un pequeño puño en las telas ligeras y diáfanas. Los volantes tienen una voga sostenida, se ponen tres y cinco en cada falda, y encima de cada volante serpentea graciosamente una pequeña achicoria aplastada. Cuando los volantes son pequeños, se colocan hasta doce recortados en forma de cresta de gallo.

La forma de los sombreros se diferencia de la adoptada para el invierno. El ala se separa mas de las mejillas, forma un óvalo redondo y gracioso; el crespon, el tul, la paja de arroz, la de Italia, y la paja calada, se disputan los honores de la estacion. Alejandrina, 14, calle d'Antin, es hoy la grandiosa artista que da el tono á las modas modernas. Sus cortes tienen una aristocracia enteramente nobiliaria. Sobre una magnífica paja de Italia, Alejandrina no pone cintas, las reemplaza con hujuelas del mas lindo tizú de Florencia, y esas hojuelas dejan caer en espuma ondulante una hermosa pluma blanca de avestruz retorcida con la arrogancia de una duquesa. Sobre la paja de arroz, Al-

jandrina pone un cactus de marabutz y esa nieve vaporosa parece desprenderse de una mata de verdura; en fin, sobre el crespon blanco, se halla un flexible ramo de hermosas cerezas encarnadas, y unas cerecitas que sobresalen deliciosamente en afollados de tulipe Alenzon.

Jamas han estado mas en voga las flores, y el arte de reproducirlas ha llegado á ser tan natural, que se diria que hai una lucha entre las creaciones de la naturaleza y las flores de Madame Perrot, 12, calle de la Bolsa. No se lleva un solo sombrero sin flores; así la florista de moda se ha escedido á si misma para la estacion de primavera. Ora es un racimo de Malaga, color natural, dorado y morado, rodeado de un follaje salmon, ora una rosa Fernanda, de color de Nankin, rodeado de un follage dorado por el sol de España. En las pajas de arroz deliciosas guirnaldas de madre selva y yedra rodeando el casquete; con el crespon y el tul, yervas marinas cruzandose sobre los bordes del Manzanares; luego con la paja calada, grandes amapolas esplendidamente abiertas, con frescas espigas, maduradas por el mes de Agosto. Para las capotas de punto de Inglaterra y de Bruselas hai la adormidera del Nilo, rodeada de ojas de caña y plantas acuaticas: en fin, narcisos mas puros y nacarados que el narciso primitivo soñado por el poetico Apolo, y las lugareñas, hechiceras segadoras de flores del campo.

A propósito de lugareñas, se preparan para la salida al campo pequeños sobretodos de este nombre, de tafetan de hilo y de tela de Flándes, adornados con pasamaneria y trencillas de arabescos. Las visitas no se llevan ya, como tampoco el capricho. Las confecciones mas nuevas, como manteletas, consisten en manteletas jóvenes mujeres, que tienen el cuerpo de la manteleta redondo y los paños agü-

dos. Pequeñas guarniciones recordadas y muchas cintas Pompadour hacen de esas pequeñas manteletas unos caprichos muy lindos. La capa jirana con encaje de alenzon y de Chantilly tiene un sello orijinal y artistico que no sienta mal á una mujer linda. La capa Fernanda tiene los honores de la primavera; se reproduce un color de rosa, azul y amarillo, bordada de dobles hileras de gruesos guisantes imitando las perlas. Cada perla está rodeada de una redecilla negra. Esa capa se adorna con dos encajes de Chantilly, y los paños cierran la pañoleta por delante, es decir, es que en lugar de ser redondos forman un ángulo bastante agüto.

En las alhajas es muy buscado el esmalte de un color dulce y tierno. Se hacen lindas cadenas Montpensier, formadas de aceitunas de esmalte de lila, que tienen en cada una de sus caras dos brillantes, y están separadas una de otra por una gruesa perla fina. Los pendientes se estilan de gruesos botones Rejencia, esmaltados de encarnado-oscuro con medias lunas de brillantes y de jurándulas de diamantes. La mayor novedad en clase de aderezos es el Monte-Cristo inventado por la joyeria del *Ba-luarte de los Italianos*. G. M. Gillion, inspirandose de la novela de Alejandro Dumas, ha reproducido en esmeraldas y diamantes el mas espléndido, el mas fantástico y maravilloso aderezo que hallarse pueda en toda la capital, y su imaginacion artistica no ha quedado atras de la del fecundo novelista. Las sombrillas que, para los paises lejanos, son unas uovedades tan importantes y tan útiles, no han conservado los flequillos flexibles y sedosos, que tan vaporosamente rodean la cara. Las parisienses no los quieren ya, y si yo dijese que esa repulsa les ha venido de que de vez en cuando las costureritas descosen flequillo de sus manteletas para adornar

con él su modesta sombrilla, las nobles extranjeras se reharían à reir. Así, les aconsejamos que conserven los flequillos que las guarecerán mucho mejor de los rayos del sol que una sombrilla recta y lisa. Muy luego entraremos en largos y minuciosos detalles sobre las modas parisienses, porque el *Correo de Ultramar* va tomando una estension tan grandiosa, que es preciso seguirle en su marcha universal. Nuestro objeto es poner à una extranjera en la posibilidad de seguir las modas francesas como si habitase en Paris mismo, y darle consejos de alta coquetería que solo una mujer puede saber, y que solo otra mujer puede comprender.

Damos principio en este número à la interesante publicacion de las *Memorias de un Médico*, por Alejandro Dumas. La celebridad literaria del nombre de su autor, bastaria por sí sola para recomendarle. Sentimos no haber podido ofrecer à nuestros favorecedores de ambos sexos, una porcion mayor en esta 1.^a entrega de ese precioso escrito, cuya lectura recomendamos mucho; pero nos proponemos aumentar el número de sus paginas para la 2.^a entrega.

Los Editores del *Ramillete* ruegan à todas las personas à quienes les sea dirigido este, y que no gusten favorecerlo aceptandolo como suscritores, tengan la dignacion de devolverlo en oportunidad. De otro modo las consideraremos en el número de sus abonados.

HECHOS DIVERSOS.

UN CASAMIENTO POR EL TELEGRAFO.

Està visto que el telégrafo eléctrico es una invencion agradable, cuya abundancia

de recursos no se descubre sino con el uso. Un diario americano cuenta con este motivo un rasgo que muestra la destreza y el genio, que pueden demostrar dos corazones jóvenes bien enamorados para reunirse à despecho de todos los obstaculos. Un negociante de Boston tenia en su casa un jóven dependiente que habia sabido conquistar el corazon de su hija. Como la soñada union de estos dos jovenes no entraba en los cálculos del padre, este confiado en que la ausencia calmaria aquel naciente amor, dió orden al jóven de ir à Nueva York, para embarcarse allí en un vapor para Inglaterra. Reconociendo la capacidad comercial del dependiente, el comerciante queria aprovechar sus servicios en aquel pais. La niña, instruida por sus padres de sus intenciones, envió inmediatamente à su amante un recado por el telégrafo eléctrico, y este recado era, segun parece, tan interesante, que acompañado de quien correspondia en derecho, el jóven se fué en el acto à la oficina del telégrafo. Por su parte, la querida se hallaba en la oficina del mismo telégrafo en Boston. Inmediatamente el hilo eléctrico pone à las dos partes en comunicacion: las preguntas y las respuestas se siguen unas à otras; y los dos jovenes salen de las oficinas respectivas casados, tan casados como es posible. Algun tiempo despues el padre, pensando que la ausencia del dependiente, que se habia marchado à Inglaterra, habria calmado el amor de su hija, insistió en presentarle à otro futuro; pero la niña anunció que estaba bien y debidamente casada. El padre, instruido de las formalidades llenadas para este matrimonio de nuevo jénero, quiere, segun dice, pedir que se anule. Si lo consigue, lo sentiremos; este nuevo altar de himeneo vale bien el de Gretua Gren; sobre el yunque del herrero, el matrimonio es una cadena; aqui se convierte en un hilo mas ó menos tejido de oro y seda.

—Refiere un periódico inglés que M. Rain ha establecido poco hace en Edimburgo, capital de Escocia, un relox electrico cuya péndula corresponda al hilo del telégrafo que pasa à Glasgow. En la estacion de esta última ciudad se ha colocado un cuadrante, y la péndula que señala las horas en Edimburgo hace marchar à un mismo tiempo las agujas en Glasgow. A una distancia de 75 kilómetros la corriente electrica es de tal manera instantánea, que ambos cuadrantes marcan la misma hora con la regularidad mas perfecta. Ahora van à

colocarse relojes intermediarios sobre la línea en las dos estaciones ó apostaderos de Lillighow y de Falkirk y la misma péndula de Edimburgo estará encargada de hacer caminar las agujas. El inventor no se contenta con esto: cuando los telegrafos eléctricos se hallen establecidos y en comunicación por todas las líneas de Inglaterra y Escocia, cree poder hacer marchar todos los relojes á la vez, aun cuando sean en número de quinientos ó seiscientos, valiéndose de una sola péndula, que en este caso será instalada en el observatorio marítimo de Greenwich: de este modo todas las compañías tendrán sus relojes perfectamente arreglados, según tiempo ó la hora astronómica.

Cascos de naves de Nueva invencion.

El *Morning Post* habla de un descubrimiento maravilloso en Estados Unidos por un célebre constructor de buques

Se trata nada menos que de fundir cascos de naves, de hierro colado. Este experimento ventajoso en el orden económico y en el de solidez, tiene en expectativa á todos los arquitectos navales, y sus autores Mr. O'Connell de Nueva York, y Mr. Porter, hijo del célebre Comodoro Porter, aseguran que los cascos podrán refundirse repetidas veces despues de haber navegado mucho tiempo y convertirse así en buques nuevos, sin mas detrimento de su valor primitivo que el uno por ciento en cada 10 años de uso.

—GAS DE AGUA.—Anteanoche se agolpaba una gran multitud de jente delante de una tienda de la calle del Principe á presenciarse el primer ensayo del gas inventado por el Señor Vicente Calderon, dueño del laboratorio quimico establecido en la misma calle, y sin poder comprender como aquella luz clarísima y brillante se estraia de una cosa tan simple, tan contraria á toda idea de fuego, como lo es el agua. El ensayo ha tenido el éxito mas feliz, á pesar de la defectuosa construcción del aparato en que ardía el gas, y nadie podia dudar al contemplarlo que el invento es ya perfecto, una conquista de la ciencia española asegurada para el público y altamente honorífica para su inventor.

Tenemos entendido que el señor Calderon ha obtenido permiso para alumbrar el real Palacio y su plazuela por medio de su gas, y que para este objeto, previo el examen de personas competentes, se le ha entregado todo lo perteneciente á la real fabri-

ca de gas que S. M. posee. Dentro de breves dias se verificará el alumbrado de Palacio por el gas de agua bajo mejores condiciones que el que anoche hemos visto, puesto que los aparatos de elaboración y las boquillas de los mecheros serán mas perfectas bajo el punto de vista del arte.

El gas del señor Calderon, como ántes hemos dicho, se produce por medios sumamente economicos, y como anoche observamos, no solo es mil veces mas brillante que las luces ordinarias, sino que carece enteramente de olor, y sus aplicaciones al alumbrado y á los usos domésticos son infinitas. Felicitamos á su estudioso autor por tan admirable éxito, ya que, aunque vivimos en un siglo de maravillas, nos ha hecho presencia una que no sospechábamos siquiera, cual es la de hacer arder el agua.

—El *Courrier d'Anvers* dirige á los belgas los consejos siguientes, de que podrán aprovecharse otros que no son Belgas:

«Cierto es que los intereses materiales dominan la situación. El estado crítico de muchas de nuestras industrias, el marasmo comercial, los raros y excesivamente caros que son los viveres nos crean necesidades imperiosas que merecen escitar la viva solicitud de los buenos ciudadanos. Hemos creído llenar un deber sagrado llamando sin cesar la atención pública hácia todas estas grandes cuestiones que siguen en el mismo estado. Nos ha parecido que un pais pequeño como el nuestro, que ninguna influencia política tiene que ejercer en Europa, y que si quiere puede representar un papel importantísimo en la industria, en la agricultura y el comercio, debia consagrarse enteramente al estudio serio de sus intereses materiales, y favorecer el reinado de la paz y del orden, sin lo que no hay prosperidad posible. Deploramos, pues, las fatales divisiones que se han operado con las preocupaciones, los odios de partido que han sido su resultado, y la especie de impotencia que aqueja á nuestra patria por consecuencia del desarrollo de nuestras discordias ci-

viles. Tiempo es que salga la Bélgica del camino en que ha entrado bajo malos auspicios, y que deje de seguir engañada á los agitadores políticos. Dejemos á nuestros vecinos las discusiones apasionadas, las tristes disensiones civiles, la vida ajitada de los clubs y de las conjuraciones electorales, las controversias sin fin sobre cuestiones religiosas y filosóficas, y en una palabra todo ese bagaje político, cuya carga irresistible pone trabas á la marcha de los pueblos trabajadores. Aprovechémonos de las numerosas ventajas que tenemos para llegar á ser una nacion próspera y tratemos de realizar lo mas pronto posible el magnífico porvenir que tiene la Bélgica, como estado industrial, comercial y agrícola: hagamos la guerra al pauperismo, abandonemos á los demagogos gritadores y los teóricos estériles al aislamiento que merecen: entendámonos respecto á las cuestiones de interés material, dejemos para mas tarde las que debe decidir el tiempo, ahoguenos necios rencores, preocupaciones ridículas y sentimientos culpables; y démonos la mano para marchar con paso igual hácia el objeto común, la prosperidad y la moralización de todos. Por nuestra parte, deseamos vivamente no tener que ocuparnos mas que de intereses materiales, efectivos, presentes, urgentes y respecto de los cuales puede la discusión poner de acuerdo á casi todo el mundo. Veremos si esta tregua propuesta con sinceridad será aceptada lealmente.

La esposa de Hahnemann.—Esta mujer célebre acaba de ser condenada por un tribunal de Paris, en virtud de ejercer sin títulos la medicina. Tomamos de la defensa que hizo de ella el célebre abogado Chaix d'Est-ANGE la parte biográfica que nos parece digna de ser conocida.

“Vivia en Paris, en la intimidad de

cuanto habia de mas distinguido, una mujer llamada Melania d'Hervilly, nacida incontestablemente con facultades eminentes; se habia dedicado á estudiar sérios, hablaba todas las lenguas de la Europa. En una posición de fortuna modesta, comprendió temprano que debia pedir recursos al trabajo. Muy joven aun, se dió á la poesía, y la cultivaba con bastante éxito, cuando sin abandonar la poesia, se dedicó á la pintura. La estudió con constancia, con amor, y obtuvo en ella completo buen éxito. Ocho cuadros suyos fueron recibidos en una sola esposicion. Le fueron adjudicadas medallas de oro por manos reales, y el trabajo le dió, en fin, los recursos que ella le habia pedido. En una posición honorable, dotada de todos los dones de la gracia y de la belleza, quiso sin embargo conservar su libertad.

“En el mundo en que vivia tenia afecciones serias y graves, habia contraído compromisos sagrados. La señorita d'Hervilly habia sido en cierto modo adoptada por Lethiere el autor del magnífico cuadro de la muerte de los hijos de Bruto, y Lethiere al morir le confió sus hijos por un testamento concebido en terminos que le eran escesivamente honorables. Ella habia conocido á Mr. Gohier, uno de los miembros del directorio prodigó á su vejez las atenciones mas delicadas y afectuosas: él la respetó cuanto se puede respetar á una mujer.

“Hé aquí lo que dice de la señorita d'Hervilly en una de las cláusulas de su testamento. (No olvidéis señores que es un anciano de ochenta años que habla de una mujer de veinte y cinco.)

“Dos mujeres me han inspirado sentimientos de veneracion: una que fué por treinta años la compañera de mi vida, y que aun lloro; otra la señorita D'Hervilly que hubiera adoptado á no tener hijos.”

“ En fin, tuvo además, un amigo íntimo, Mr. Andrieux que corrigió sus primeros ensayos, y le dirigió el homenaje de sus últimos versos.

“ Esta es la persona que comparece ante la policia correccional. La señorita D'Hervilly cayó enferma. Consultó esa medicina que á veces nos cura ó nos deja vivir, y á veces nos mata ó nos deja morir. Sintió su ineficacia. La reputacion de Hahnemann crecia entonces, su nombre se estendia por toda la Europa. Llegó á oídos de la señorita d'Hervilly: fué á ver á Hahnemann en el ducado en que él reinaba. La trató y la curó, y en pago de su restablecimiento, esta mujer tomó apego y dedicacion á su salvador. Hahnemann estaba entonces viudo, tenia una numerosa familia y 78 años de edad. La señorita d'Hervilly de edad de treinta ó treinta y cuatro años, puso el colmo á su reconocimiento casándose con Hahnemann.”

La señora Hahnemann habia probado que jamas recibió dinero, ni ejercido la medicina, apesar de su titulo de doctor de la academia de Pensilvania, y que al dedicar sus servicios á los dolientes siempre lo hacia con la asistencia de un facultativo.

“ Qué queda ahora al proceso? continua el abogado. Una mujer, no una mujer doctor en medicina, que salva mas por sus palabras que por sus medicamentos. Conservad, señores, vuestras severidades para esos charlatanes cuya avidéz é ignorancia llevan la turbacion á las casas, y cubren de luto á las familias; pero a ella que pasa su vida en derramar beneficios, en consolar las miserias, condenarla aquí, seria una impiedad con que no querreis inquietar vuestras conciencias.”

El tribunal la condenó sin embargo.

Con satisfaccion indecible, reproducimos el siguiente artículo de la

Bilancia, periódico que ha empezado á publicarse en Roma, sobre la llegada de nuestro joven amigo y compatriota D. SALVADOR XIMENES y su esposa à aquella corte, y su presentacion al Santo Padre.

“ La semana pasada llegó á Roma de Montevideo, su Patria, el Sr. Salvador Ximenes, hijo de una distinguida familia de España, establecida há largo tiempo en América. Esta familia, devota y afeccionada á la Santa Sede, recibió con hospitalidad y cortesía á las tres personas que componian la mision Apostólica de Chile, entre las cuales se contaba nuestro adorado pontífice Pio IX, entónces D. Juan Maria de Conti Mastai, en 1825, cuando volvian de aquella mision en viaje para Europa. Ximenes era entónces jóven de 15 á 16 años; y sin embargo, como refiere él mismo, tenia placer en estar en compañía con Mastai, por la dulzura y la sencillez de sus maneras, de las cuales, luego que partió, conservó la mas tierna memoria. Habiendo oído ahora la exaltacion gloriosa de aquel á la Santa Sede, no ha podido resistir al deseo de emprender un viaje, aunque tan largo y fatigoso, para volver á ver y venerar en el Huesped de Montevideo al Padre de los fieles, al sucesor de San Pedro; y la Sra. Maria Dolores Gutierrez de Ximenes, su esposa, impelida por igual deseo, ha querido acompañarle. Admitidos los dos esposos á la presencia del Santo Padre, Ximenes ha llorado conmovido por la ternura, viendo la magestad del Nuevo Pontífice y Soberano unida á la antigua benignidad y afabilidad de Mastai; y el Santo Padre tambien se conmovió. Ximenes volvió por segunda vez á besar el pié, y presentó humildemente á Su Santidad algunos pájaros bellisimos embalsamados y algunas otras cosa raras de aquellos paises: y Su Santidad le ha concedido largamente todo aquello que para si y para su familia le ha pedido Ximenes.

A LOS CURIOSOS.

CHARADA.

Dos letras constituyen mi primera,
 En vocal, mi segunda encontrarás,
 Y otra vocal, si quieres mi tercera,
 A la hora del relox suprimirás.
 Una letra pronuncia, que figura
 Del alfabeto casi á la mitad,
 Y ella mi cuarta, te dará segura,
 Mas que una loteria la Caridad.
 Mi quinta y última en cualquier teclado,
 En Nota musical acertarás,
 Y mi todo, suspenso, y aterrado,
 Para ti, ni los tuyos desearás.

MEMORIAS DE UN MEDICO.

POR ALEJANDRO DUMAS.

PRIMERA PARTE.

JOSE BALSAMO.

INTRODUCCION.

I.

EL MONT-TONERRE.

En la orilla izquierda del Rhin, á algunas leguas de la ciudad imperial de VVorms, hacia el nacimiento del pequeño rio de Selz, principian las cadenas de montañas cuyas erizadas cimas parecen perderse en el Norte, cual amedrentado rebaño de búfaque desaparece entre la bruma.

Aquellas montañas, que ya desde su falda dominan un pais casi desierto, y que parecen formar un cortejo á la mas elevada de todas, tienen cada una su nombre asaz expresivo que designa una forma, ó recuerda una tradicion: la una es la Silla del Rey; la otra la Piedra de los Agavanzos; esta la Peña de los Haleones, aquella la Cresta de la Serpiente.

La mas elevada de todas, la que mas se lanza hácia el cielo ciñendo su frente de granito de una corona de ruinas, es el Mont-Tonerse. Cuando la caída de la tarde condensa la sombra de las encinas, cuando los postreros rayos del sol doran las altas crestas de aquella familia de gigantes, diríase que el silencio descendia lentamente de esos sublimes escalones del cielo hasta la llanura; y que un brazo invi-

sible y poderoso desenvuelve por sus flancos, para estenderlo sobre el mundo fatigado del bullicio y de los trabajos del dia, ese vasto velo azulado en cuyo fondo brillan las estrellas. Entónces, todo pasa insensiblemente de la vigilia al sueño; en la tierra y en los aires todo duerme.

Solo, en medio de ese silencio, el pequeño rio de que hemos hablado, el Selz bach, como lo llaman en el pais, sigue su curso misterioso por bajo los abetos de la orilla; y aunque ni dia ni noche le detengan, porque le es preciso ir á morir en el Rhin, que es su eternidad; aunque nada le detenga, decimos, tan fresca es la arena de su alveo, son tan flexibles sus cañas, sus rocas tan bien tapizadas de musgo y saxifragas, que ni un solo murmullo se le oye desde Morsheim, en donde principia, hasta Freivvenheim, en donde acaba.

Un poco mas arriba de su nacimiento, entre Albisheim y Kircheim-Poland, un camino tortuoso abierto entre dos paredes abruptas y surcadas de profundos carriles, conduce á Danenfels. Mas allá de Danenfels, el camino es ya una senda, y luego hasta la misma senda se estrecha, va desapareciendo, se pierde, y en vano busca el ojo otra cosa en el suelo mas que la inmensa falda del Mont-Tonnerre, cuya misteriosa cima, tan á menudo

visitada por el fuego del Señor que le ha dado su nombre, se oculta tras un cerco de verdes árboles que parecen un muro impenetrable. En efecto, una vez ya llegado bajo á aquellos árboles copudos como las encinas de la antigua Dodona, el viajero puede continuar su camino sin ser percibido desde la llanura, aun en medio del dia; aun cuando su caballo estuviese mas cuajado de cascabeles que una mula española, no se oiria el ruido de estos; y aun cuando estuviese coparazonado terciopelo y oro, cual un caballo de emperador, no penetraria por entre el ramaje un solo rayo de oro ó púrpura, tanto se ahoga el ruido en la espesura del bosque, tanto la obscuridad de su sombra apaga los colores.

Aun hoy, que las mas elevadas montañas no son sino simples observatorios; hoy, que las leyendas mas poéticamente terribles no despiertan en los labios del viajero mas que una sonrisa de duda; aun hoy, espanta aquella soledad, y tan venerable hace esa parte de la comarca, que solo unas casas de endeble apariencia, centinelas perdidos de los vecinos pueblos, aparecen á distancia de aquel mágico cerco para atestiguar la presencia del hombre de aquel pais.

Los que habitan aquellas casas estraviadas en la soledad, son molineros que dejan alegres al rio que muele su trigo, cuya harina van á llevar á Rockenhausen y Alzey, ó pastores que, cuando llevan á pastar sus rebaños á la montaña, se estremecen á veces ellos y sus perros, al ruido de alguna encina secular que se cae de vejez en las incógnitas simas del bosque.

Porque, como hemos dicho, los recuerdos del pais son lúgubres, y el sendero que se pierde á la otra parte de Dannefels en medio de los brazos de la montaña, no ha conducido siempre, dicen los mas animosos, á los hombres honrados al puerto de salvacion.

Tal vez alguno de sus actuales habitantes ha oido contar en otro tiempo á su padre ó á su abuelo lo que nosotros vamos á tratar de referir hoy.

El 6 de Mayo de 1770, á la hora en que las aguas del gran rio se tiñen de un resplando blanco entremezclado de rosa; es decir, en el momento en que, por todo el Rhingau, desciende el sol por detras de la flecha de la catedral de Strasburgo que la corta en dos hemisferios de fuego, un hombre que venia de Maguncia, despues de haber atravesado Alzey y Kirchheim-Poland, apareció al otro lado de Dannefels, siguió el sendero mientras este fue visible, y luego, cuando se borró todo rastro de camino, apeándose de su caballo y cojiéndole por la brida, fué á darle sin vacilar á la primera encina del temible bosque.

El animal relinchó con inquietud, y pareció estremecerse el bosque con aquel ruido inusitado.

— ¡ Bien ! ¡ Bien ! — murmuró el viajero; — tranquilizate, mi buen Djerid, hemos andado doce leguas, y tú, á lo menos, has llegado al término de tu carrera.

Y el viajero trató de penetrar con la vista la profundidad del ramaje, pero tan opacas eran ya las sombras, que no se distinguian sino masas negras cortadas sobre otras de un negro mas denso aun.

Hecho ese infructuoso exámen, volvióse el viajero hácia el animal cuyo nombre árabe indicaba á la vez su origen y velocidad, y cogiéndole con ambas manos el hocico, acercó á su boca sus humeantes narices:

— A Dios, mi valiente caballo — le dijo — si no te vuelvo á hallar, á Dios.

Y acompañó á estas palabras una mirada rápida que el viajero echó al derredor suyo como si hubiese temido ó deseado que le oyesen.

El caballo sacudió su suave crin, manoteó la tierra y lanzó ese relincho que debia dar en el desierto al acercarse el leon.

Esta vez se contentó el viajero con sacudir la cabeza de alto abajo, con una sonrisa, como si quisiera decir:

— No te equivocas, Djerid, aqui está el peligro.

Pero entonces decidido, sin duda de antemano á no combatir este peligro, el aventurero incógnito sacó de sus arzones dos hermosas pistolas con cañones cincelados y la culata de plata sobre dorada, y luego con el sacatrapos de su baqueta las descargó, estirando la bala, y derramó la pólvora sobre el césped.

Terminada esta operacion, cubrió las pistolas con su tapafunda; pero no paró en esto.

El viajero llevaba al lado una espada de acerada punta; soltó el cinturón, arrollólo á la espada, lo puso así sobre la silla, y sujetó con los estribos de manera que la punta de la espada correspondia á la cola y el puño á la cruz del caballo.

En fin, terminadas estas estrañas formalidades, el viajero sacudió sus empolvadas botas, se sacó los guantes, registró sus bolsillos, y habiendo hallado unas tijeritas y un cortaplumas con mango de concha, los arrojó sucesivamente por encima del hombro sin mirar siquiera adonde iban á caer.

Hecho esto, habiendo pasado por última vez la mano por la grupa de Djerid, y despues de respirar, como para dar á su pecho toda la dilatacion de que era susceptible, el viajero buscó inútilmente algun sendero, y como ninguno hallase, entró al azar en el bosque.

Creemos oportuno dar aqui á nuestros lectores una idea exacta del viajero que acabamos de presentar á su vista, y que está destinado á representar un papel importante en el curso de nuestra historia.

El que despues de haberse apeado del caballo, tan atrevidamente se aventuraba en el bosque, parecia tener unos treinta ó treinta y dos años, era de una estatura mas que mediana, pero tan bien proporcionada, que se sentia circular á la vez la fuerza y la destreza por sus flexibles y nervudos miembros. Su vestido se componia de una levita de camino, de terciopelo negro y ojales de oro, por debajo de cuyos últimos botones se distinguian las dos puntas de una chupa bordada; unos

calzones de piel ajustados delineaban unas piernas que habrian podido servir de modelo á un estatuario y cuya elegante forma se columbraba á traves de sus botas de charol.

Su vista, que tenia toda la movilidad de los tipos meridionales, era una mezcla singular de vigor y delicadeza; su mirada, que podia espresar todos los sentimientos, cuando se fijaba en alguno, parecia penetrarle con dos rayos de luz destinados á iluminar hasta su alma. Sus morenas mejillas, se veia desde luego que estaban tostadas por los rayos de un sol mas ardiente que el nuestro. En fin, una boca grande, pero de bella forma, dejaba ver una doble fila de magníficos dientes cuya blancura resaltaba aun mas por el color del rostro. El pié era largo, pero fino; la mano pequeña, pero nerviosa.

No bien habia dado diez pasos por entre las negras encinas el hombre cuyo retrato acabamos de trazar, cuando oyó rápidas pisadas hacia el sitio en donde habia dejado su caballo. Su primer movimiento fué volver atras, pero se contuvo; sin embargo, no pudiendo superar el deseo de saber lo que se habia hecho Djerid, levantóse sobre la planta de los piés, dirijiendo la vista por entre un claro; arrastrado por una mano invisible que habia desatado su brida, Djerid habia desaparecido ya.

Arrugóse lijeramente la frente del desconocido, una cosa parecida á una sonrisa crispó sus nutridas mejillas y sus labios finamente cincelados.

Luego siguió su camino hácia el centro del bosque.

Dió aun algunos pasos mientras el crepúsculo exterior penetrando por entre los árboles guiaba su marcha; pero, faltando muy luego ese débil reflejo, se halló en una obscuridad tan densa que, no pudiendo ver en donde ponía los piés y temiendo sin duda estroviarse, se detuvo.

— He llegado bien hasta Danenfels — dijo en voz alta — porque desde Maguncia á Danenfels hay un camino; he venido bien de

Danenfels hasta la Bruyere-Noire, porque hay una senda; he venido bien desde la Bruyere-Noire hasta aqui aunque no habia camino ni senda, porque percibia el bosque; pero aqui, tengo que detenerme, puesto que nada veo.

Apénas dichas estas palabras en un dialecto mitad francés y mitad siciliano, surgió de súbito una luz como á unos cincuenta pasos del viajero.

— Gracias, — dijo — ahora, marche esa luz, y yo la seguiré.

Al momento se puso en marcha la luz sin oscilacion ni sacudimientos, adelantándose con movimiento igual, á la manera de esas lamas fantásticas de nuestros teatros, cuya marcha está arreglada por el maquinista.

El viajero dió aun unos cien pasos, y luego creyó oír como un soplo á sus oídos, que le estremeció.

— No te vuelvas, — dijo una voz á la derecha — ó eres muerto.

— Muy bien, — respondió sin pestañear el intrepido viajero.

— No hables, — le dijo otra voz á la derecha, — ó eres muerto.

El viajero se inclinó sin hablar.

— Pero si tienes miedo, — articuló una tercera voz, que, cual la del padre de Hamlet, parecia salir de las entrañas de la tierra, — si tienes miedo, vuelve atras, esto significará que renuncias, y se te dejará volver al punto de donde vienes.

El viajero se contentó con hacer un movimiento con la mano y siguió su camino.

Tan oscura estaba la noche, y el bosque era tan espeso, que no obstante el resplandor que le guiaba, el viajero solo caminaba á tientas. Por espacio como de una hora marchó la llama, y siguióla el viajero sin murmurar una sola vez, sin dar la menor señal de miedo.

De repente desapareció la luz.

El viajero estaba ya fuera del bosque. Le-

vantó los ojos: á través del sombrío azul del cielo brillaban algunas estrellas.

Continó marchando en la direccion por donde habia desaparecido la luz, pero á muy luego vió surgir delante de si una ruina, espectro de un antiguo castillo.

Al mismo tiempo tropezó su pie con escombros; un objeto helado se pegó á sus sienes y muró sus ojos, impidiéndole ver hasta las mismas tinieblas.

Una venda de lienzo mejorado rodeaba su cabeza. Sin duda era cosa contenida, ó cuando menos, una cosa que el se esperaba, porque no hizo ningun esfuerzo para quitarse aquella venda, y solamente estendió la mano silenciosamente, cual un ciego que demanda un guia.

Este ademan fué comprendido, porque al instante mismo una mano fria, árida y hueca, agarró la del viajero. Este reconoció que era la mano descarnada de un esqueleto; pero, á haber estado dotada de sentimiento, habria reconocido que la suya no temblaba.

Entónces el viajero se sintió arrastrado por espacio de cien toesas. De repente la mano soltó la suya, levantóse la venda de su frente, y el desconocido se detuvo: habia llegado á la cima de Mont-Tonnerre.

II.

EL QUE ES.

En medio de un raso rodeado de abedules descopados por los años, eleváse el piso-bajo de uno de esos castillos arruinados que los señores feudales sembraron en otro tiempo por Europa á la vuelta de sus cruzadas.

Los pórticos esculpidos de finos adornos, y cuyos nichos, en lugar de la estatua mutilada y arrojada al pié de la muralla, abrigaban una mata de brezo ó de flores silvestres, delineaban en el pálido cielo sus ojives descantiladas por los derrumbamientos.

MINUET FUNEBRE

dedicado a la memoria

de la

Señorita N.....

Musica de Esquivel.

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a key signature of one flat (B-flat) and a time signature of 3/4. The lower staff is in bass clef with the same key signature and time signature. The music begins with a series of chords in the right hand and a rhythmic pattern in the left hand.

The second system of musical notation continues the piece. It features a prominent melodic line in the right hand with many slurs and a complex accompaniment in the left hand. The system concludes with a double bar line.

The third system of musical notation shows the continuation of the melody and accompaniment. The right hand has a series of eighth and sixteenth notes, while the left hand provides harmonic support with chords and single notes.

The fourth system of musical notation is the final system on the page. It features a melodic line in the right hand and a chordal accompaniment in the left hand, ending with a double bar line.

RESIDUE OF THE YEAR

of the year

1855

Item	Quantity	Value
Wheat	100 bushels	100.00
Barley	50 bushels	50.00
Oats	200 bushels	200.00
Hay	100 tons	1000.00
Stock	100 head	1000.00
Land	100 acres	1000.00
Tools	100 pieces	1000.00
Other	100 items	1000.00
Total		7000.00

11